

EDITORIAL

El “bien común” y el “bien de la empresa”: hacia una práctica efectiva de Responsabilidad Social Empresarial.

La edición No. 28 de la Revista Enfoque está dedicada a un tema que va cobrando cada día más importancia en la vida nacional. Se trata de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) que desde hace algunos años ha sido incorporada a las políticas empresariales e institucionales de diversos actores nacionales. Esta publicación aborda la opinión de académicos y empresarios sobre algunos tópicos de la RSE como son: referentes conceptuales, gestión institucionales y la reflexión de lo que ha sido la implementación de acciones en esta materia y sus desafíos.

La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales tiene el reto de hacer de la RSE no solo una práctica cotidiana sino una materia de sistematización que contribuya la configuración de un nuevo paradigma al respecto. Desde la Universidad, la RSE se conceptualiza como “Responsabilidad Social Universitaria (RSU)” y es un ejercicio orientado a lograr una legítima transformación del entorno social, político y económico con énfasis en la superación de la pobreza y mayor equidad ciudadana. La Universidad Centroamericana (UCA), quien forma parte de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), ha incorporado en sus políticas y estrategias el desarrollo de un modelo de RSU que tiene como máximos propósitos la gestión efectiva de la calidad en la formación profesional y una fuerte proyección social de los miembros de la comunidad universitaria a través de proyectos de asistencia y desarrollo. En esta tarea, nuestra Facultad se ha comprometido en un proceso de mejoramiento de la calidad que conduzca, entre otros resultados, a la acreditación internacional y la vinculación constante de docentes y estudiantes en los proyectos de extensión en distintas comunidades rurales de nuestro país.

Compartimos el anhelo y preocupaciones del sector empresarial que desde hace varios años promueve la adopción de prácticas de RSE por parte de empresas nacionales. Reconocemos que no debe considerarse como una acción altruista ni como apéndice de la mezcla promocional del negocio. Debe ser el compromiso genuino y sin fines comerciales de las empresas, independiente de su tamaño o sector en donde se desarrolla, por contribuir al desarrollo sostenible de la comunidad o territorio en donde tiene presencia. Un punto de partida es animar el estricto cumplimiento de las normas que regulan la actividad empresarial; no obstante, eso es poco o insuficiente para contribuir a la lucha contra el flagelo de la pobreza, la inequidad social y el efectivo ejercicio de los derechos ciudadanos. En nuestro país, las empresas están llamadas a ser más solidarias con los que tienen menos oportunidades; crear y multiplicar estas últimas debería ser el primer compromiso de los negocios en nuestros tiempos. Es cuando podremos decir que el “bien de la empresa” forma parte del “bien común”.